Apología — Robert Barclay — 172-176
Todos necesitamos el Salvador
extracto de la Proposición VII § iii

§ iii. *Primero*, como ya quedó claro en la explicación de la tesis anterior, no reconocemos ningún poder natural o capacidad en nosotros que pudiera sacarnos de nuestra condición caída y perdida, ni de la iniquidad* de nuestra primera naturaleza. Confesamos que no somos capaces de hacer nada bueno que salga de nosotros mismos; no podemos conseguir el perdón de los pecados ni la justificación por ninguna acción nuestra, no podemos merecerlo ni convertirlo en deuda que Dios nos debe.[1] Reconocemos que todo se deriva de su amor, que es la causa original y fundamental de nuestra aceptación.

Segundo, Dios manifestó este amor para con nosotros al enviar al mundo a su Hijo amado, el Señor Jesucristo, quien se ofreció por nosotros como una ofrenda y un sacrificio a Dios y un grato olor. Hizo la paz por medio de la sangre de su cruz para que pudiera reconciliarnos a sí mismo, y por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, y padeció por nuestros pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios.[2]

Tercero, puesto que todo hombre adulto (excepto el hombre Jesús) ha pecado, por lo tanto todos necesitan a este Salvador para remover de ellos la ira de Dios merecida por sus ofensas. En este respecto fue dicho verdaderamente que él "llevó los pecados de todos nosotros en su cuerpo sobre el madero."[3] Por lo tanto, él es el único Mediador,[4] porque él ha aminorado[5] la ira de Dios para con nosotros, para que así nuestros pecados pasados no nos obstaculicen porque han sido removidos y perdonados por el poder de su sacrificio sumamente satisfactorio. No pensamos que se puede esperar, o buscar, o conseguir el perdón de los

---

[1] Latín: *aut Deum nobis debitorem reddere,* o convertir a Dios en nuestro deudor.
[2] Véanse Hebreos 9:14 y I Pedro 3:18.
[3] I Pedro 2:24.
[4] I Timoteo 2:5.
[5] La palabra de Barclay en inglés es *qualify*, que puede significar "calmar, pacificar, o disminuir." La palabra en latín es *amovere*, "remover o disipar."

pecados por cualquier tipo de obras o sacrificios (aunque, como ya se ha dicho, personas ignorantes de la historia pueden recibir este perdón). Por su muerte y sufrimientos Cristo nos ha reconciliado a Dios, siendo enemigos;[6] es decir, nos ofrece la reconciliación, se nos da la capacidad de ser reconciliados, Dios está dispuesto a perdonar nuestros pecados y a aceptarnos. El apóstol expresa esto muy bien, "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y puso dentro de nosotros el mensaje de la reconciliación (II Corintios 5:19).[7] En el próximo versículo, el apóstol les ruega "en nombre de Cristo, reconciliaos con Dios"; indicando que, ya que la ira de Dios ha sido removida por la obediencia de Cristo Jesús, él está dispuesto a ser reconciliado con ellos y a perdonar los pecados del pasado, si se arrepienten.

Consideramos que nuestra redención tiene dos aspectos, los dos perfectos en su propia naturaleza, aunque con respecto a nosotros el uno no existe y no puede existir sin el otro.[8]

El primer aspecto es la redención que Cristo hace y lleva a cabo *para con nosotros* por su cuerpo crucificado fuera de nosotros. El segundo es la redención que Cristo hace *dentro de nosotros*, que se puede llamar redención tanto como el primero. El primero es lo que da la capacidad de salvación al hombre en su condición caída, y le ha dado una medida del poder, la virtud, el espíritu, la vida y la gracia que estaba en Cristo Jesús. Esto, la dádiva de balde de Dios, es capaz de contrarrestar, superar y desarraigar la mala semilla que nos leuda naturalmente cuando estamos en la caída.

Por medio del segundo experimentamos y conocemos esta redención pura y perfecta *dentro* de nosotros, purificándonos, limpiándonos, y redimiéndonos del poder de la corrupción, llevándonos a la unión, el favor, y la intimidad con Dios....

---

[6] Romanos 5:10

[7] Aquí Barclay difiere de la versión de King James, que concuerda casi exactamente con la Reina Valera "y nos encargó a nosotros la palabra de reconciliación."

[8] Latín: *in applicatione quoad nos se invicem ita habeant, ut separari nequeant,* en respecto a nosotros son tan interrelacionados que no pueden ser separados.

Por medio del segundo experimentamos que esta capacidad se hace realidad: si recibimos y no resistimos el fruto* comprado por su muerte, es decir la Luz, el Espíritu, y la Gracia de Cristo revelados en nosotros, experimentamos y poseemos una real, verdadera e interior redención de la preeminencia y poder de pecado. Así llegamos a ser verdaderamente redimidos, justificados y hechos rectos; llegamos a sentir la unión y la amistad con Dios. De esta manera, él murió "por nosotros para redimirnos de toda iniquidad,"[9] y "lo conocemos a él y el poder de su resurrección y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte."[10]. . .

Cuarto, no consideramos que esta justificación por Cristo significa simplemente las buenas obras, aunque se hacen por medio del Espíritu de Cristo, porque, como los Protestantes correctamente afirman, las buenas obras no son la causa sino un efecto de la justificación.

Consideramos que la justificación quiere decir *la formación de Cristo en nosotros, Cristo nacido y producido dentro de nosotros,* desde lo cual las buenas obras proceden tan naturalmente como el fruto de un árbol fructífero. *Es este parto interior dentro de nosotros que nos justifica, y produce rectitud y santidad en nosotros.* Ya habiendo removido y eliminado la naturaleza y el espíritu contrario que antes gobernaba y trajo la condenación, esto es lo que ahora reina sobre todo en nuestros corazones. Los que llegan a conocer a Cristo formado en ellos de esta manera lo poseen enteramente y sin división, a él quien es "El SEÑOR, nuestra JUSTICIA" (Jeremías 23:6). Esto es lo que significa ser revestido de Cristo,[11] y es cierto que Dios cuenta a tales personas como rectos y justos....

Por lo tanto puedo decir que la causa formal de la justificación no es las obras, porque propiamente dicho las obras sólo son un efecto de la justificación. Al contrario, la causa formal[12] es este parto interior, Jesús producido en el

---

[9] Tito 2:14 RB.
[10] Filipenses 3:10 RB.
[11] Gálatas 3:27
[12] Aristóteles distingue cuatro causas (sólo una de las cuales es lo que llamaríamos una causa en sentido moderno): la causa material (las materias de que una cosa esta compuesta), la causa formal (la forma o esencia de la

corazón, el bien amado en quien el Padre celestial tiene complacencia,* el que el Padre tiene que aceptar,[13] y todos los que son así rociados y lavados con la *sangre* de *Jesús*. Esto también es la manera en que todas las buenas cosas de Cristo llegan a nosotros, "por las que llegamos a ser partícipes en la naturaleza divina," dice Pedro (II Pedro 1:4), y somos unidos con él como las ramas son unidas con la vid, y tenemos título y derecho a lo que él ha hecho y sufrido por nosotros. Así que su obediencia llega a ser nuestra, su rectitud es nuestra, su muerte y sufrimientos son nuestros. Por medio de esta cercanía llegamos a sentir algo de sus sufrimientos, y sufrimos con su semilla que yace aplastada y crucificada en los corazones de los impíos. Trabajamos junto con su semilla por su liberación,[14] y por el arrepentimiento de aquellas almas que todavía crucifican al Señor de la Gloria en la semilla.

Fuente: Robert Barclay, *Apology for the True Christian Divinity*, Proposition VII § iii (Glenside PA: Quaker Heritage Press, 2002) pp. 172-176; y Roberti Barclaii, *Teologiae verè Christianae apologia*, facsimile (Amsterdam: Jacob Claus, 1676) p. 126-128.

---

cosa), la causa eficiente (lo que hace que la cosa llegue a ser lo que es, la causa en sentido moderno), y la causa final (el propósito de la cosa).

[13] El inglés original dice *whom the Father cannot but accept,* "a quien el Padre no puede hacer otra cosa sino aceptarlo" y el latín dice quem Pater non potest non acceptare "a quien el Padre no puede dejar de aceptar."

[14] La palabra que Barclay usa en el inglés y en el latín es "*redemption*, *redentio*." Pensamos que en este caso no quiere decir la redención como la salvación del pecado, sino la acepción más general de liberar un prisionero o cautivo.